

# EL CAMINO TEOLÓGICO DE LA CLAR

Víctor Codina, SJ\*

## *1. En búsqueda de un método*

No podemos abordar el aporte de la CLAR a la teología de la Vida Religiosa (VR) en estos últimos 50 años, sin escoger previamente con cuidado el método que vamos a emplear. El método, etimológicamente, es el camino, lo que nos conduce a buen término.

Es importante clarificar el método no sólo por motivos filosóficos, sociológicos o pedagógicos sino por motivos estrictamente teológicos. El método nunca es neutro, el método condiciona los resultados y en el caso de investigar un tema teológico, ha de haber estricta coherencia entre el método y su objeto, el método ha de ser teológico, porque como afirma Gustavo Gutiérrez “nuestro método es nuestra espiritualidad”<sup>1</sup>. Del método que adoptemos saldrán uno u otro tipo de resultados teológicos.

Investigar cuál ha sido el aporte teológico de la CLAR a la VR en estos 50 años supone adoptar un método propio. Enumeremos algunas de sus características.

*1.1. Método narrativo e histórico* – La CLAR en estos 50 años no ha partido de un programa teológico previamente definido, no tenía un *a priori* de lo que debía ser la VR en AL y el Caribe. Ha habido un proceso largo, en el cual la vida se ha ido desarrollando y ha precedido

.....  
\*Nacido en Barcelona (España, 1931), miembro de la Compañía de Jesús (1948), Dr. en teología, reside en Bolivia desde 1982, donde ha colaborado con la Conferencia Boliviana de Religiosos-as (CBR) y con la CLAR, especialmente formado parte del equipo teológico de apoyo a la Presidencia de la CLAR (ETAP) desde 1997 hasta 2006. Entre sus publicaciones más recientes están *No extingáis el Espíritu* (Santander, 2008) y *Para comprender la eclesiología desde América Latina* (Estella, 2008). Actualmente es profesor de teología en la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba y miembro del equipo teológico de la CBR.

a la teología. La teología es siempre un “acto segundo”, como afirma la teología latinoamericana.

Podemos sin duda alguna enumerar algunos de los principales aportes teológicos de la CLAR en estos 50 años, por ejemplo la dimensión profética y mística de la VR, la búsqueda de la una VR más latinoamericana y caribeña, la inserción de la VR entre los pobres, la inculturación, la intercongregacionalidad, el rescatar el aporte de la VR femenina, la refundación de la VR, entre otros.

Pero una reflexión teológica sobre estos 50 años de la CLAR no se puede limitar a hacer un listado de enunciados teóricos, sacados del contexto histórico de estos años. Esto sería como pretender sacar los peces que nadan en el mar o en una pecera. Los peces se mueren...

La teología de la VR de la CLAR es una teología vital surgida al compás de los sucesos sociales y políticos de AL (dictaduras, revoluciones, democracia, crisis...) y de los cambios de la Iglesia universal (Vaticano II) y latinoamericana (Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida). Teológicamente hay que afirmar que el Espíritu va suscitando en la historia nuevas formas de VR para que vayan respondiendo a los nuevos desafíos que la realidad presenta. El Espíritu es incontrolable, imprevisible, es dinamismo y vida que va conduciendo a la verdad plena.

Hemos de abordar la teología de la CLAR desde una perspectiva histórica y procesual, narrativa y dinámica, no como un enunciado frío de conceptos teológicos. La teología de la CLAR brota de un caminar, de una *caminhada*...

**1.2. Método creyente** – No podemos reflexionar sobre la teología de la CLAR como pueden hacerlo los sociólogos o incluso los fenomenólogos de la religión. Es necesario, como en toda teología, abordar el tema de la VR desde una óptica creyente, espiritual, religiosa, bíblica, con una actitud no meramente especulativa sino contemplati-

va, en silencio, de rodillas, pues estamos ante la presencia del Espíritu que trabaja en la historia y en el seno de la Iglesia. Es necesaria una perspectiva evangélica, nazarena, desde el seguimiento de Jesús, pues solamente desde esta actitud y opción se puede comprender algo del misterio de la VR, verdadera locura y necesidad para el mundo.

Esto implicará un acercamiento desde la Palabra de Dios, para que la Palabra ilumine la vida, en concreto la VR. No basta un mero estudio histórico sobre la vida de la CLAR en estos 50 años, es preciso leer esta historia desde la fe. No estamos frente a un tema curioso o relevante para la cultura social, nos encontramos ante la presencia de una historia que forma parte del misterio trinitario de Dios en la Iglesia, bajo la acción del Espíritu. Se trata de discernir las huellas del Espíritu en nuestra historia.

*1.3. Método latinoamericano y caribeño* – La teología de la VR en AL y el Caribe no puede ser abordada desde parámetros simplemente genéricos y universales, estamos ante una Iglesia local concreta, que tiene su historia y su trayectoria propia, su geografía y su propia identidad. Es una identidad popular, con sabor a maíz y a chicha; con el olor de florestas y selvas amazónicas; con olor a sudor de campesinos y a la *copagira* de las minas; con polvo de caminos y arenas tropicales; con música de guitarras, charangos, arpas y marimbas; con rostros indígenas, afroamericanos, mestizos y blancos; con lenguas diferentes; entre ríos, lagos, volcanes y cordilleras nevadas; con una rica biodiversidad de animales y flores, en medio de catedrales coloniales, pirámides precolombinas, santuarios incaicos y procesiones de semana santa; entre mansiones y rascacielos por un lado y por otro lado la pobreza de las favelas, las villas miserias, los pueblos jóvenes, las poblaciones y los barrios marginales de las grandes ciudades...

La VR de AL y el Caribe y su teología no es ni puede ser una mera repetición o una parcela de la VR universal, aunque mantiene su comunión católica con los apóstoles y el vicario de Pedro. La teología de la VR de la CLAR asume cuanto el magisterio de la Iglesia

universal ha enseñado en *Lumen Gentium*, *Perfectae caritatis* y últimamente en el exhortación post-sinodal *Vita consecrata* de Juan Pablo II. Pero no es una simple aplicación de la doctrina universal, es una relectura desde una realidad diversa, marcada por la pobreza, la exclusión y la diversidad. El caminar de la VR y de su teología en AL y el Caribe tiene su identidad propia, su personalidad, es diverso al de otros continentes, por esto no siempre ha sido comprendido ni ha sido bien interpretado desde otras latitudes y coordenadas sociales y teológicas.

**1.4. Método simbólico** – Forma parte del modo de ser latinoamericano y caribeño, de su mentalidad popular, el expresarse más en forma simbólica que racional, prefiere flores a palabras, música a fríos conceptos, cálidos abrazos a discursos, agua bendita a largas homilías, parábolas, cuentos y mitos a ideología racional y lógica greco-latina. De aquí nace también una teología diversa de la occidental, con una sabiduría propia y peculiar, más cercana al mundo semítico y hebreo que al occidental moderno.

Entonces esta mentalidad nos invita a buscar un método simbólico para reflexionar sobre la teología de AL que refleje y resuma toda la riqueza, dinamismo y complejidad teológica de su caminar.

Podríamos concretar todo lo dicho buscando un icono que refleje la dimensión narrativa, dinámica, creyente, latinoamericana y simbólica del método que deseamos emplear.

## **2. En busca de un icono**

No es ninguna novedad el reflejar la teología de la VR a través de iconos.

La exhortación post-sinodal *Vita consecrata* desarrolla diversos iconos: el icono de Cristo transfigurado en el monte Tabor, ejemplifica la VR como confesión de la Trinidad (14-16); el icono de la Iglesia

primitiva de Jerusalén descrito en los Hechos de los apóstoles (Hch 2,42-47; 4,32-35) simboliza la VR como signo de fraternidad y su dimensión eclesial (41); el lavatorio de los pies expresa el servicio de la caridad, la VR como epifanía del amor de Dios al mundo (75). Finalmente, la unción de María en Betania (Jn 12,3) es una muestra de la abundancia de la gratuidad que la VR tiene en la Iglesia (104).

El Congreso Internacional de la Vida Consagrada, celebrado en Roma, del 23 al 27 de noviembre de 2004, bajo el lema *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, también utilizó dos iconos emblemáticos: el samaritano y samaritana<sup>2</sup>, que fueron bellamente glosados por Dolores Aleixandre<sup>3</sup> en el Congreso.

Indudablemente la teología de la VR que la CLAR ha expresado en estos 50 años se puede simbolizar en cualquiera de estos iconos: transfiguración del Señor, la comunidad de Jerusalén, el lavatorio de los pies, la unción en Betania, la samaritana y el samaritano.

Pero tal vez estos iconos, en su pluralidad y singularidad, no reflejan bien todo el proceso dinámico e histórico del acontecer de la teología de la VR de AL y el Caribe, que tal vez necesita alguna otra simbología más abierta y dinámica que exprese mejor su caminar, su estilo propio. Al fin y al cabo los iconos anteriormente citados no surgieron precisamente desde la problemática del Tercer mundo ni de América Latina<sup>4</sup>.

Aun con riesgo de parcialidad y de provisionalidad, me atrevería a ejemplificar simbólicamente el caminar teológico de la VR en América Latina y el Caribe animado por la CLAR a través de otro icono evangélico, que nos narra un camino y unos caminantes muy concretos: el camino de Emaús (Lc 24,13-35).

No es casual que la CLAR haya escogido este icono como tema de reflexión desde la Asamblea de Caracas en 2001 para trabajar sobre la refundación de la VR en AL y el Caribe. El episodio de Emaús

puede simbolizar icónicamente el caminar teológico de la CLAR en estos 50 años. Desde el camino de Emaús se pueden asimilar e incorporar las intuiciones válidas tanto de *Vita consecrata* como del Congreso Internacional de VR cuyo lema era *Pasión por Cristo y pasión por la humanidad*.

Un texto de Ignacio Madera sobre el Congreso Internacional de Vida Religiosa de noviembre 2004 confirma nuestra intuición:

A la luz del episodio de Emaús, (la CLAR) quiere situarse en el camino que conduzca a la VR latinoamericana a una recuperación de sus encantos. Por ello, “El camino de Emaús” ha sido el nombre que se ha dado a este proceso (de refundación), para lo cual lo más importante es el generar nueva vida, impulsar búsquedas creadoras de sentido y provocar la presencia testimonial de la vida religiosa en los nuevos areópagos de la humanidad.

El Camino de Emaús se ofrece entonces como una oportunidad para la VR del continente, quizás como la última oportunidad, para romper las ataduras a sistemas y formas, maneras y ritmos, leyes y costumbres, que no corresponden al momento que vivimos, agresivo y duro, relativizador de grandes valores y generador de un individualismo exacerbado que carcome las relaciones entre los hombres y las mujeres que somos y desdibuja el ser y la presencia de tantas instituciones tradicionales y propuestas férreamente prendidas al pasado. Reconstruir la esperanza, en fidelidad y creatividad, fidelidad al Espíritu y creatividad por la fuerza de ese mismo Espíritu, fuente de vida y vida nueva<sup>5</sup>.

Y más adelante el mismo Ignacio Madera intenta releer los iconos del Congreso de vida religiosa, el samaritano y la samaritana, desde el camino de Emaús:

“La categoría de camino se encuentra entonces en el entrecruce entre las intuiciones del congreso de vida religiosa y la búsqueda de la VR latinoamericana. En el camino se identifica la pasión que conduce a descender de la cabalgadura para acoger al herido de los salteadores, igualmente allí se encuentra el pozo de Sicar donde sentarse con tranquilidad a conversar y reclamar el agua de la vida” (Jn 4,5.7)<sup>6</sup>.

Este icono del camino parecer ser, pues, un buen método para releer la teología de la CLAR en estos 50 años. El camino implica un proceso dinámico y abierto, el camino se va recorriendo lentamente, es un símbolo de fácil comprensión, el camino es una de las formas con que se designaba al comienzo de la Iglesia la vida de los cristianos (Hch 9,2). Concretamente el camino de Emaús es una narración evangélica sobre la presencia del Señor resucitado, que se abre a la problemática del pueblo. Hay pues en el icono del camino una gran coherencia entre metodología y contenido, el método es también un camino abierto.

### *3. Emaús y sus diversas lecturas*

Se suele hacer ordinariamente una lectura eclesial, tal vez intra-eclesial, del relato lucano de Emaús (Lc 24,13-35). En este episodio pascual Lucas nos describe la estructura de la identidad cristiana, cómo pasar de la no-fe a la fe<sup>7</sup>. Los discípulos están desconcertados y tristes, tienen los ojos cerrados. Están viviendo una experiencia de muerte, de cadáver, de sepulcro. Sólo cuando se abran a la Palabra de Jesús, se les iluminarán los ojos, arderá su corazón, descubrirán el sentido de la muerte y resurrección de Jesús y reconocerán al Señor en la fracción del pan. Hay una alusión a la presencia del Señor en la Palabra y la Eucaristía, una velada presencia de la Iglesia, único lugar donde el Señor invisible se nos hace presente hoy, la Iglesia es el sacramento del Resucitado.

En este relato se hallan los tres elementos comunes a todas las apariciones pascales: la iniciativa del Resucitado que se hace presente, el reconocimiento por la fe de los discípulos (*oculata fide*, en expresión

de Santo Tomás) y el envío a la misión. En el fondo los discípulos resucitan interiormente, recuperan la esperanza y regresan alegres a su comunidad de Jerusalén, a la koinonía fraterna, lugar de confirmación de la fe apostólica y de la misión.

En el trayecto topográfico Jerusalén-Emaús-Jerusalén se opera una verdadera transformación gracias a las Escrituras y la fracción del pan, símbolos de la Iglesia del Resucitado.

Esta lectura eclesial es correcta. Pero se puede hacer también otra re-lectura del relato de Emaús, pues los relatos evangélicos son siempre polisémicos y son susceptibles de diferentes niveles de interpretación, de nuevas hermenéuticas. Es la lectura que se acostumbra hacer en América Latina y el Caribe, en las comunidades de base, en grupos inspirados por la Teología de la Liberación, es la lectura que ha ido haciendo estos años la CLAR.

Esta aproximación latinoamericana presupone ciertamente que también nosotros hemos pasado de la no-fe a la fe como los discípulos de Emaús, pero va más adelante, prolonga la alegría de haber encontrado al Señor y de volver a Jerusalén con el deseo de seguir el camino de Jesús y acercarse, como Él, a los que van tristes y huyendo por el camino de la vida, para testimoniarles la alegría de la Pascua. En esta relectura, los dos discípulos, considerados por biblistas latinoamericanos como una pareja, Cleofás y su esposa María de Cleofás (Jn 19,25), simbolizan a todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo que sufren y viven bajo la amenaza de la muerte.

Desde esta óptica se comprende cuál ha sido el aporte teológico de la CLAR a la VR de América Latina: invitar a la VR del continente a vivir y actualizar el camino de Emaús, camino en el cual la VR, como Jesús, sale al encuentro del pueblo que vive situaciones de muerte, para devolverle la esperanza y la vida, para hacerle pasar de la muerte a la vida. La lectura intra- eclesial del relato de Emaús se prolonga en una lectura abierta al Reino, preocupada no sólo de constituir el pueblo de



Dios, el laos bíblico, la Iglesia y sus sacramentos, sino ante todo de dar esperanza al pueblo pobre, al *ócblos* evangélico, del que Jesús se compadecía, al que curaba, alimentaba y evangelizaba. Si en la primera lectura el sacramento insinuado veladamente era la Iglesia, en esta lectura latinoamericana se insinúa que el sacramento es el pobre. No es el que pobre sustituya a Cristo o a la Iglesia, sino que en el pobre se encuentra al Señor muerto y resucitado y de esta experiencia surge la misión de la Iglesia que prolonga la de Jesús: evangelizar a los pobres.

#### *4. Desarrollo del camino de Emaús desde la CLAR*

El método que la CLAR ha seguido en su reflexión teológica y animación de la VR del continente se puede resumir en estos tres momentos que descubrimos en el encuentro de Jesús con la pareja de Emaús: Jesús se les acerca y les escucha, Jesús les ilumina con la Palabra, Jesús parte para ellos el pan. En el fondo son los tres momentos típicos de la reflexión latinoamericana, el “ver, juzgar y actuar”. Pero el sujeto de todo este proceso es la misma VR, que prolonga la acción del Resucitado en el hoy y aquí de AL y el Caribe. Si la VR ha sido definida como seguimiento de Jesús es coherente que también siga al Señor hoy en este caminar con el pueblo. Veamos con más detalle estos tres momentos.

*4.1. Salir al encuentro y escuchar al pueblo* – En el relato lucano Jesús sale al encuentro de la pareja de Cleofás y su esposa que huyen de Jerusalén, muy desanimados (Lc 24,17). Jesús no comienza enseñándoles sino preguntándoles por qué están tristes y qué pasó estos días en Jerusalén. Los discípulos le cuentan la vida profética de Jesús, su pasión y su muerte en la cruz. Esta es la razón de su desesperanza, pues aunque hay rumores de ángeles y de mujeres que dicen que Él está vivo, a Jesús nadie lo ha visto. Para ellos Jesús es un cadáver.

La teología de la CLAR ha comenzado siempre con una actitud de acercamiento y de escucha al pueblo latinoamericano y caribeño. Es necesario comenzar por ver cuál es su situación, escuchar sus proble-

mas, oír su clamor. Este punto de partida por sencillo que parezca es el que genera un estilo diferente y propio de VR.

La situación de pobreza, miseria y exclusión del pueblo, sus sufrimientos de todo tipo, su falta de unos mínimos para poder vivir una vida digna donde haya pan, techo, escuela, salud, trabajo, respeto a su cultura... serán determinantes para la teología de la VR que surge en AL y el Caribe. No se trata de unos grupos minoritarios, sino de las grandes mayorías, de las grandes masas, de rostros concretos de indígenas y afrodescendientes, de campesinos, de mujeres, de obreros, de ancianos, de enfermos, de encarcelados, de drogadictos y niños de la calle, de migrantes, de refugiados, de secuestrados, de analfabetos, de gente sin tierra, de desocupados sin trabajo, de mineros, de los pobladores de barrios marginales, favelas, villas miseria, poblaciones, suburbios pobres de las periferias de nuestras grandes ciudades.

Los documentos de Puebla (31-40), Santo Domingo (178) y más recientemente Aparecida (407-430) nos van exponiendo con dolor toda esta galería de rostros de gente que como los de Emaús están desilusionados, tristes, desanimados, sólo tienen experiencias de muerte.

Pero lentamente la CLAR, como la misma teología de AL, se ha dado cuenta de que este pueblo pobre, excluido, crucificado, no es sólo pobre, sino que también posee grandes riquezas, humanas, culturales y religiosas. Este pueblo pobre es heredero de sabidurías ancestrales y milenarias, posee grandes valores humanos y religiosos, tiene esperanza, compra flores, hace fiestas, se casa y tiene hijos, no se suicida, espera un mañana mejor. El pueblo pobre tiene un potencial evangelizador, como afirmó Puebla (1147).

De una visión de la realidad predominante y casi exclusivamente con parámetros socio-económicos, la CLAR se ha ido abriendo a otras dimensiones, a lo diferente, a la diversidad, a los otros y otras, a la alteridad sexual, cultural, étnica y religiosa. Los jóvenes y los ancianos, han sido también escuchados en su diversidad e identidad etaria. También

## El camino teológico de la CLAR

se ha abierto a la problemática de la ecología, del medio ambiente, de la tierra que gime de dolor. Tampoco este paso ulterior estaba programado previamente, ha sido la realidad la que le ha hecho descubrir estas nuevas dimensiones que van más allá de la llamada Segunda ilustración (economía, justicia...) y se abren a la Tercera ilustración, al símbolo, la diversidad, la alteridad, la fiesta, la gratuidad.<sup>8</sup>

Este escuchar el clamor del pueblo que gime como los hebreos esclavizados en Egipto será el detonante que suscitará en la VR de AL todo el movimiento de éxodo a las periferias y al campo, de inserción, de cambio radical del estilo de la VR. Si no hay un cierto acercamiento al pueblo pobre, si no se escucha su clamor, nunca se podrá comprender el camino de la VR en AL, y la misma CLAR se convertirá en sospechosa de marxismo, horizontalismo, sociologismo, secularización, populismo barato, ingenuidad, marioneta de los políticos de izquierda... O de practicar un magisterio paralelo...

Las incomprendiones que ha sufrido la CLAR durante estos 50 años son las mismas que han sufrido los teólogos de la liberación, las comunidades de base, los obispos comprometidos con el pueblo como Helder Cámara, Romero, Angelelli, Casaldáliga, Proaño, Arns, Méndez Arceo, Gerardi, Samuel Ruiz, etc. La VR de AL muchas veces ha sellado con el martirio su profetismo, el haber escuchado la voz de los pobres y el haber sido consecuente con ello.

La CLAR no tenía un ideario o un programa teológico definido sobre la VR, ha sido el acercamiento y escucha de la realidad del pueblo pobre, lo que le ha inspirado un cambio de teología y de estilo de vida. Y es también su fidelidad consecuente a este acercamiento al pueblo lo que ha hecho sufrir incomprendiones y persecuciones a la CLAR, verdadero martirio incruento que ha vivido en silencio y paciencia, como participación de la cruz de Cristo.

*4.2. Iluminar esta realidad con la Palabra* – En el episodio de Emaús, Jesús les interpretó las Escrituras y descubrió el sentido del misterio pascual. El resucitado es el crucificado.

En el caminar de la CLAR la realidad siempre se ilumina por la Palabra, se hace memoria de la pascua, no sólo de la Pascua judía del Éxodo sino de la Pascua cristiana de Jesús, del misterio de su muerte y resurrección. Esto ha llevado a ver en los rostros destrozados del pueblo el rostro del Crucificado. Esto ha sido mucho más que una iluminación intelectual, ha sido una vivencia de fe, una experiencia espiritual, una mística de la presencia de Cristo en el pobre, en la línea de Mt 25, 31-45.

Frente a quienes han acusado a la CLAR de temporalismo y sociologismo hay que afirmar que la raíz última de su teología y de su praxis es realmente evangélica, porque como Benedicto XVI afirmó en Aparecida, en la fe cristológica está implícita la opción por los pobres (292) y como el mismo Documento de Aparecida dice, no se puede hablar de Cristo sin referencia a los pobres y viceversa (393). La opción por los pobres tiene raíces evangélicas. Esta experiencia es la que hará redefinir toda la VR, sus votos, su vida comunitaria, su misión, su misma espiritualidad.

Por esto la CLAR promocionó el cuestionado *Proyecto Palabra-vida*, que intentaba leer la Escritura desde la vida del pueblo, para que la Palabra se convirtiera en fuente de luz y de esperanza para el pueblo crucificado. La Palabra que hizo arder el corazón a Cleofás y a su mujer es la que enciende el fervor de la VR en AL y la que se intenta comunicar al pueblo pobre y oprimido, para que recobre su esperanza y su alegría. El programa mesiánico de Jesús anunciado en Nazaret de llevar la buena nueva a los pobres (Lc 4,18), la respuesta de Jesús a los enviados por Juan Bautista de que la buena nueva llega a los pobres (Lc 7,22), forma parte de la teología de la VR que la CLAR ha asumido en estos años.

Esta experiencia de Cristo en el pobre es la que desencadenará una espiritualidad evangélica en la VR de AL y el Caribe, que conecta con los carismas fundacionales y que será la raíz mística de la profecía.

Sin esta iluminación bíblica, sin esta experiencia espiritual del Señor presente en los crucificados de la historia, sin esta preocupación por llevar la buena nueva a los pobres, no se puede comprender el caminar de la CLAR ni de la VR en América Latina. Sin mística no hay profecía.

Un ejemplo claro de esta experiencia espiritual desde los pobres, típica de la CLAR, no siempre bien conocida e interpretada, se manifiesta si comparamos lo que dice *Puebla* acerca de la VR en AL con el *Aporte de la CLAR para Puebla*.

Puebla al hablar de las tendencias de la Vida Consagrada en América Latina señala cuatro puntos: un deseo de profundizar e interiorizar la experiencia de Dios, el énfasis en las relaciones fraternas en la vida de comunidad, la opción preferencial por los pobres y la inserción en la vida de la Iglesia particular (Puebla 722-738).

En el *Aporte de la CLAR para Puebla* estas tendencias que señala Puebla no son meros datos inconexos sino fruto de un proceso histórico que se ha ido produciendo en la VR de AL: ha sido precisamente la inserción de la VR entre los pobres la que ha generado una nueva experiencia de Dios, la que ha ido edificando un estilo nuevo de comunidad más fraterna y sencilla y ha promovido una mayor solidaridad y participación en la pastoral de conjunto de la Iglesia local.<sup>9</sup> La perspectiva de la CLAR es más concreta, dinámica y genética. Es profética.

**4.3. Partir el pan** – Ante la petición de la pareja de discípulos de Emaús de que Jesús se quede con ellos porque ya anochece, Jesús se queda con ellos y parte el pan con unos gestos litúrgicos que evocan la Última Cena. En la fracción del pan Jesús se entrega, comparte

su vida con los suyos, se hace eucaristía, anticipa el banquete del Reino, para que su vida, partida, repartida y compartida, sea fuente de *koinonía* plena entre Dios y la humanidad. A los discípulos se les abren los ojos, el Señor desaparece y vuelen gozosos a su comunidad de Jerusalén.

La lectura latinoamericana de Emaús, conduce en este punto a la praxis solidaria, a partir y compartir la vida con los necesitados, a hacer de nuestra vida una eucaristía viva que produzca esperanza y vida en el pueblo. La mística del encuentro misterioso con el Señor en el pobre ahora se vuelve profecía, acción, servicio, entrega, misión.

La VR como mística y profecía que la CLAR ha proclamado es la que ha conducido al éxodo de la VR, sobre todo la femenina, a los pobres, lo que se ha llamado inserción de la VR. CRIMPO es la asociación de comunidades religiosas insertas entre los pobres. Este rasgo que ha sido quizá el más significativo de la VR en AL y el Caribe<sup>10</sup> es expresión simbólica de este partir el pan de Jesús en Emaús. La VR está volviendo en muchos casos a sus orígenes históricos y fundacionales, regresando al desierto, a la periferia y a la frontera, allí donde no hay poder económico ni eclesial. Incluso aquellos sectores de VR que no han realizado este éxodo geográfico hacia los pobres, la experiencia de su encuentro ha marcado su vida y misión futura.

A la inserción siguió el proceso llamado de inculturación, que hoy más bien se formula como de interculturalidad, de diálogo inter-cultural e inter-religioso. Esto también ha marcado profundamente la VR de AL en aquellos grupos que trabajan con sectores de otras culturas y etnias. De esta apertura a lo diferente ha surgido en la CLAR una preocupación por la VR femenina y su aporte, por la VR joven, por la VR indígena y afro, todo ello sustentado por una teología de la mujer y del joven, por una teología india y una teología afro.

Todo este esfuerzo teológico y vital se orienta a conseguir que el pueblo vuelva a Jerusalén, es decir, que recupere su identidad y su dig-

nidad como persona, como pueblo, que se integre en su comunidad familiar, laboral, social, cultural, religiosa y eclesial, que vuelva a tener esperanza, que sea sujeto y protagonista de su vida y de su futuro.

La VR que tal vez durante algunos años ha sido en AL la voz de los sin voz, ahora ha de dejar que los pobres hablen por sí mismos pues ya tienen voz las mujeres, los jóvenes, los campesinos, los indígenas, los sin tierra, los movimientos sociales... También en la Iglesia se ha de ir pasando de una Iglesia para los pobres a una Iglesia de los pobres, en la que ellos sean protagonistas y sujetos, pues a ellos han sido revelados los misterios del Reino.

El relato lucano nos dice que Jesús luego de partir el pan desaparece. La VR de AL también ha de perder protagonismo, desaparecer en un anonimato del que acompaña y sirve calladamente, colaborar con otros y otras, con otras congregaciones, lo que la CLAR llamó intercongregacionalidad, con laicos, con la Iglesia local, en una nueva eclesialidad. La VR ha de recuperar la minoridad, volver a ser pequeña, mínima, como en sus orígenes.

### *Conclusiones*

La CLAR en estos 50 años no ha buscado buscar en primer lugar promocionar la VR, conquistar vocaciones, ganar espacios de poder en la Iglesia, defender la VR, sino que ante todo ha querido escuchar al pueblo, solidarizarse con él, hacerle recuperar la esperanza. Sólo escuchando al pueblo, viendo en él al Crucificado y partiendo el pan de la vida con él, la VR tiene sentido.

A la CLAR en estos 50 años tampoco le ha preocupado especialmente el futuro de la VR sino el futuro del pueblo, persuadida de que si la VR se entrega a esta tarea, la VR tendrá sentido y futuro. En esto consiste precisamente refundar la VR, término que ha sido muy mal interpretado como si se quisiera poner otro fundamento diverso de Cristo Jesús. Refundar es volver al evangelio y a los carismas funda-

cionales, es regresar al desierto, a la periferia, a la frontera<sup>11</sup>, es, como Jesús en Emaús, partir y compartir el pan y la vida con el pueblo triste y abatido. Refundar es hacer que la VR sea mística y profética, al servicio de la vida, de toda vida, comenzando por la vida de los que la tienen amenazada.

Y paradójicamente, cuando la VR sin preocuparse tanto de sí misma, ni de su futuro, de sus instituciones, de sus vocaciones y de sus proyectos, escucha al pueblo y comparte la vida con él, la VR, como la pareja de Emaús, pasa de la tristeza y desolación a la vida y al gozo. Así se refunda la VR.

Quizás esta paradoja nos parezca extraña. Tal vez tengamos que escuchar de nuevo las palabras de Jesús a los de Emaús: “*¡Qué poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas!*” (Lc 24,25).

Quizás tengamos que recordar también aquella sentencia evangélica: “*El que quiera asegurar su vida, la perderá, y el que sacrifique su vida por mí y por el evangelio, la salvará*” (Mc 8,35).

En conclusión, para la CLAR la verdadera fuerza espiritual y apostólica de la VR en AL y el Caribe no reside fundamentalmente en la cantidad numérica de sus miembros, ni en el poder de sus instituciones religiosas, sino en su fidelidad al evangelio del Jesús pobre y humilde de Nazaret y en su confianza en la fuerza del Espíritu.

Este es el principal aporte de la CLAR a la teología de la VR. Y esto es sin duda fruto del Espíritu del Señor.

.....

<sup>1</sup> Gutiérrez, G., *La densidad del presente*, Salamanca, 2003, p. 76.

<sup>2</sup> Unión de Superiores Generales, Unión Internacional de Superiores Generales, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, Madrid, 2005.

<sup>3</sup> Aleixandre, Dolores, *Buscadores de pozos y caminos*, o.c, p. 107-142.

<sup>4</sup> En el Congreso Internacional de Vida Consagrada de 2004, una religiosa se quejó de que se identificase a la Vida Religiosa con el herido asaltado por bandidos de la parábola del buen samaritano, pues decía, que esta Vida Religiosa malherida y



## El camino teológico de la CLAR

moribunda tal vez representase a la Vida Religiosa del Primer mundo, pero no la del Tercer mundo. Véase a este propósito Codina, Víctor, “*El Congreso de Vida religiosa visto desde el Tercer mundo*”, en *Revista CLAR*, año XLIII, n. 2, abril/junio, 2005, p. 25-29.

<sup>5</sup> Madera, I., “*Por el camino de Emaús: Apasionados por Cristo y la humanidad*”, en *Revista CLAR*, año XLIII, n. 2, abril/junio, 2005, p. 32.

<sup>6</sup> *Ibid* 33.

<sup>7</sup> Chauvet, L.M., *Symbole et sacrement*, Paris, 1987, p. 167-176.

<sup>8</sup> La llamada Primera ilustración, típica del mundo moderno, se suele ejemplificar con la figura de Kant, la Segunda Ilustración se puede simbolizar con Marx, la Tercera Ilustración se puede unir al pensamiento de Lévinas, Ricoeur y también del teólogo mexicano zapoteca Eleazar López.

<sup>9</sup> Vida Religiosa en América Latina, “*Aporte para Puebla*”, en *Revista CLAR*, año XVI, septiembre-octubre, 1978, n. 8-9; cf. Codina, V., “*La Vida religiosa en el Documento de Puebla y el Aporte de la CLAR*”, en *Boletín de la Conferencia Boliviana de Religiosos*, año VII, n. 36, julio 79, p. 3-7.

<sup>10</sup> Véase en Codina, V. – Zevallos, N., *Vida religiosa. Historia y Teología*, Madrid, 1987, el capítulo dedicado a la VR latinoamericana, p. 174-194.

<sup>11</sup> Sobrino, J., *Resurrección de la verdadera Iglesia*, Santander, 1981, p. 335.

